

**Conferencia magistral**  
**REFLEXIONES SOBRE LA CORRUPCIÓN, PATOLOGÍA MENTAL,  
SOCIAL, POLÍTICA Y ÉTICA**

**En el marco de la celebración de los 52 años de creación de la  
carrera de Psicología en el Perú, en la UNMSM**

SAUL PEÑA K.

(Recibido el 11/05/2007, aceptado 16/05/2007)

Entendemos por corrupción la acción de dañar, deteriorar, enfermar, pervertir, depravar y echar a perder, manipulativa y utilitariamente a alguien con propósitos malsanos, alterando y trastocando su identidad, propiciando, consciente y/o inconscientemente, su complicidad. Elimina los valores creativos de una ética legítima, auténtica, del uno, del otro, del ambiente y de la sociedad. La corrupción contamina la cultura.

Todos los seres humanos tenemos potencialidades de corrupción: somos factibles de corromper o de que nos corrompan. Esta potencialidad proviene del aspecto destructivo del instinto de muerte, facilitado por determinados factores patoplásticos cuya finalidad es infligir la muerte simbólica de alguien, a través de la agresificación destructiva del instinto de vida.

Desde el punto de vista clínico existen dos instancias: el poder corromperse, reactiva o activamente en determinado momento (acto corrupto), aguda y transitoriamente, sin que necesariamente la corrupción se haga crónica e irreversible. No involucra la totalidad de la identidad en la persona. El otro en que la persona no solamente se corrompe, sino que continúa siéndolo, asume y encubre la corrupción en sí misma, tratando de corromper a otros (estructura corrupta), contribuyendo a una pandemia de la humanidad.

El que se ha educado en la verdad hacia sí mismo está protegido contra el peligro de la inmoralidad que se basa en la falta de verdad hacia uno mismo y en la dificultad de soportar el verdadero conocimiento; es decir, la concienciación vivenciada y no sólo la comprensión mental de ciertos aspectos de la realidad interna. Conocimiento, salud y virtud son diversas facetas de un solo proceso.

La conciencia humanista es propia de los que son capaces de verse y de sentir lo que hay en ellos, aumentando la capacidad de sentir por el otro. No es saludable someterse a un superyó (conciencia moral) rígido, sino identificarse y empatizar con un superyo comprensivo. El hombre no sólo es mucho más inmoral de lo que cree sino más moral de lo que sabe.

Freud devela las claves del conflicto ético; él mismo se ve enfrentado a la seudo moral de su época. Estos principios no son verdades inamovibles sino expresión de circunstancias históricas y de condiciones situacionales. Es un subversivo con una ideología auténticamente revolucionaria.

Lo ético implica responsabilizarse por el destino de sí mismo y de los otros. El psicoanálisis es una ciencia conjetural que acoge cognitivamente la transformación constante de lo vivo. Los valores proponen una ética del mundo interno que conduce a la salud mental. Reconocer errores es señal de que el individuo posee principios éticos en una perspectiva yoica y no superyoica, reflexiva y no impositiva. Para mí, el principio del placer está íntimamente vinculado al principio de la realidad y viceversa; me refiero, por supuesto, al placer saludable.

El conflicto traduce una incompatibilidad entre estados o valores en un sistema social. Lo que uno desea realizar excluye total o parcialmente lo que otro quiere realizar. Se distinguen tres niveles: persona, grupo y nación en un espectro que va de lo intrapersonal a lo internacional. El intraconflicto es básicamente un problema de elección; es un dilema del evitamiento o aproximación y la cuestión es dónde ir. La resultante puede ser destructiva o creativa.

Existe un punto de vista positivo del conflicto: como desafío intelectual y emocional y como una de las fuerzas mejor motivadas de nuestra existencia, como causa y consecuencia de cambio, como un elemento necesario en la vida social y como aire para la vida humana. Las investigaciones de los motivos son de tres diferentes necesidades: la de justificar, extirpar y comprender. Las dos primeras son incompatibles; la última es compatible con ambas. Al respecto Gandhi decía que lejos de separar a dos partes el conflicto puede conducirlos a unirse.

Dentro de los conflictos sociales, está el del individuo con su sociedad. Freud enfatiza la oposición entre los impulsos instintivos sexuales y agresivos y las restricciones impuestas por las convenciones de la sociedad. Su contribución a la comprensión y tratamiento del conflicto social es la internalización de este por la persona, así se vuelve un conflicto intraindividual entre el ello (lo instintivo) y el superyo y provee las bases en las que se desarrolla la personalidad. El problema del hombre es que alguna frustración es esencial para su crecimiento, pero en exceso conduce a quiebres emocionales y mentales. Cuando es forzado a cumplir roles sociales insatisfactorios hablaremos de alienación social, sintiendo sus experiencias fuera de sí mismo, y que no es el dueño de su propio destino.

La causa de los conflictos psicopatológicos de grupo son de hostilidad, prejuicios e imágenes estereotipadas; el fanatismo y el fundamentalismo. La interacción entre los factores psicológicos y sociales genera problemas económicos y políticos entre grupos que pueden ser clasificados como explotadores, competitivos, fusionados, etcétera.

La política marca significativamente la realidad psíquica de quienes sufren colectiva e individualmente las lesiones emocionales que ha dejado la perversidad de gobiernos dictatoriales, pseudo democráticos y la instalación de una violencia generalizada que, como el inconsciente no tiene tiempo, se mantiene vigente y actual, personal y colectivamente, a través de las internalizaciones que hacemos en nuestra mente y en nuestra realidad psíquica interna. El poder y la política mal concebidos y aplicados pueden conducir a una sociedad a extremos nunca imaginados de deterioro en todos los planos de la vida y originar un alto grado de sufrimiento para la mayoría de los ciudadanos. La política debería ser por el contrario un mundo de valores y tradiciones compartidas al servicio del bien común, sin violencia y con exigencias éticas para los líderes que deberían estar profundamente comprometidos con el destino de la colectividad. Se debe construir ideologías pero nunca

de falsa conciencia. La ética debe ser un componente fundamental en el desempeño político y en el ejercicio del poder.

Quien corrompe pone en peligro la cultura, la ética y la integridad de su entorno social. En la sociedad corrupta se impone lo material a lo espiritual; una sobrevaloración de lo económico, una filosofía nociva de considerar al dinero, las influencias, las coimas, la mal llamada viveza criolla y la política de los fines justifican los medios como los valores primordiales de la vida. Los corruptos, dándose cuenta o no, viven en una pobreza ética, afectiva y emocional, apropiándose de todo lo posible, incluyendo personas.

Al reflexionar sobre la corrupción me interesa develar lo oculto en ella. La interioridad penosa y lamentable de la falta de ética y la pérdida de valores. Cuando hablo de ideología inconsciente quiero transmitir que se va desarrollando en nuestra interioridad desde nuestras primeras experiencias vitales en relación con nosotros mismos, con nuestros padres, con la otredad y con la sociedad, una ideología sustentada real y simbólicamente en la vida, en los valores superiores, en los derechos humanos, en la integridad y en la dignidad. Y por otro lado, una ideología de muerte, una psicopatía de valores que debilita el sentido de identidad y de otredad y que representa una amenaza a la moral, la ética, la calidad de vida y la supervivencia del ser humano.

Hay quienes circunscriben la corrupción al sector público, lo cual es erróneo. Consideran la corrupción como exclusiva de un cargo público en beneficio privado, por ejemplo, el nepotismo. El sentido más usual del término está vinculado al pago de dinero a un funcionario para que este actúe contraviniendo el espíritu o la letra de la ley. La fuente esencial parece ser el dinero como el valor primordial lamentable de la existencia.

La justicia en su esencia es justa, pero en el sistema judicial se evidencia, sin generalizar, la fuerza de trastocar la ley como vemos cotidianamente y como lo hemos visto durante años. Esto indica que es necesario reformar el sistema para evitar que se promueva o facilite la corrupción.

¿Cómo se inicia este proceso? Real y simbólicamente, el ejemplo de la madre se extiende a personas e instituciones. Si estas van a satisfacer necesidades afectivas, emocionales, culturales y axiológicas en el proceso de relacionabilidad y educación, darán confianza, seguridad y certidumbre interna y externa. Se entiende la educación no sólo como instrucción, con predominio intelectual, sino como una integración del afecto, la emoción y la actitud con lo cognitivo. La madre suficientemente buena estará fortaleciendo los cimientos primigenios. Lo mismo podemos decir de cada una de las personas, instituciones y valores, que forman parte de la educación y el desarrollo integral, si son dirigidos y cultivados con fines creativos o, por el contrario, con fines corruptos, consciente e inconscientemente. La corrupción tiene que ver con nuestra historia vincular primigenia, es decir, con aspectos corruptógenos maternos, paternos, de la pareja, familiares, educativos, laborales, sociales, culturales, religiosos, políticos, económicos, ideológicos, etcétera. Con la internalización de la representación de las imágenes, las experiencias traumáticas acumulativas de la privación y carencia; de castigos, maltratos, componentes sádicos, desafectivos, indiferentes, congelados, que van a estimular nuestras potencialidades destructivas, y sólo por contraidentificación, las creativas o una mixtura de ellas. ¿Cuáles han sido las experiencias con estas figuras a través de su desarrollo frente a su estima personal, a su psiquis, a su cuerpo, a su estética, a su cariño, con polaridades dirigidas hacia lo positivo y lo negativo.

Y si se ha alcanzado una independencia genuina, luego de vivir una dependencia saludable, autonomía, diferenciación y separación interna suficientemente buena, legítima, auténtica, o no. ¿Qué importancia ha jugado lo económico y lo material, y cuán provisto ha estado de una armonía psicoeconómica o no? En el Perú, la pobreza y la miseria no sólo material, sino espiritual es enorme, generándose una abismal diferencia entre el que tiene todos estos beneficios y el que no los tiene.

El equilibrio del yo, la instintividad y la conciencia moral da sentido a la vida humana. Los que se corrompen se ven acechados por sus imágenes de identificación agresivas, persecutorias y enloquecedoras y se defienden contraatacando, fundamento de la criminalidad y de la conducta inmoral. Existe algo interno que exige justicia e igualdad y que en última instancia es el amor por el otro y la identificación con él. Eros en especial es camino y fin: en lo instintivo, la unión sexual; en los sentimientos, el amor; en el plano mental, el conocimiento; en el plano espiritual, la proyección de lo humano. El factor moral o ético tiene suma importancia en el suceder psíquico, en la salud y en la enfermedad, en la progresión y la regresión, en la dicha y la desdicha del hombre. Vale tanto para el individuo como para la sociedad humana que no puede separarse de su medio ambiente, constituyendo una unidad indivisible de sus objetos en el mundo externo y los representantes de estos en su interior.

La conducta no taliónica y la transformación de la agresividad destructiva en creativa –ánatos terapéutico– representa la liberación del hombre del eterno retorno de lo mismo, del círculo vicioso en que está encerrado. El sentido ético requiere de una deliberación consciente y/o de una disposición preconsciente. La situación enigmática y las condiciones de incertidumbre nos conducen a buscar respuestas que sustentan la ética y a construir hipótesis para aproximarnos a la realidad. Esta moral es universal y empírica y desarrollaría una moral legítima.

Es muy grande el porcentaje de analfabetos y desnutridos afectiva y culturalmente. Podemos considerar en gran medida en la población menos favorecida una sociedad sin padre y un medio familiar lleno de conflictos y abusos que se incorporan al inconsciente individual y colectivo de gran número de peruanos. Con madres que no pueden cumplir su función materna, desprovistas de la protección del cariño del hombre y del padre, expuestas a la imposibilidad de proteger a sus hijos de elementos que pueden conducirlos a la corrupción temprana, prostitución, robo, narcotráfico y elementos nocivos y delictivos, exponiéndose ellas mismas para obtener lo mínimo indispensable para sobrevivir.

La clase media y la económicamente alta, de poderes indiscutibles, no están excluidas en absoluto, a pesar de sus privilegios, de caer en la corrupción. Algunos siguen perpetuando e incrementando su bonanza en desmedro de otros; tienen vinculación con miembros de la cúpula de las fuerzas armadas y con personajes de un clero de apariencia cristiana, que sin embargo pareciera identificarse con una ideología fascista. Felizmente no todos los miembros de estas instituciones se ven seducidos por la corrupción.

La historia es muy importante. Somos un país, como decía un amigo mío, no subdesarrollado, sino regresionado. Sin idealizar, la civilización inca había florecido en forma artística y cultural sorprendente, enfrentándose a situaciones inevitables como son las rivalidades y las competencias en búsqueda del poder. Pero frente a la conquista genocida y a la inquisición, que iba en contra de la propia ideología cristiana, ya que la cruz y la espada eran símbolos paralelos, se vivieron situaciones de humillación, sometimiento, esclavitud, que generaron un cúmulo de agresión destructiva y de identificación con el agresor.

En medicina, en psiquiatría y en psicoanálisis se consideran los antecedentes: factores predisponentes que corresponden a la herencia y a la constitución. Factores determinantes, aspectos perturbadores que se manifiestan desde antes del nacimiento hasta el presente: aspectos patoplásticos y que en nuestro caso serían aquellos provenientes del estado previo a la conquista, durante esta, el virreinato y la república. Ya nos hemos referido a la conquista sangrienta; en la república se percibe un predominio del militarismo, autoritarismo, prepotencia, abuso y el mayor porcentaje de gobiernos militares. Algunas veces cogobernando implícita o explícitamente, directa o indirectamente. Ante cualquier situación que alterara estas potencialidades, y las riquezas que iban obteniendo, existía siempre la amenaza de golpes de estado contra los gobernantes elegidos por el pueblo. Muchas veces con intentos de fraude en las elecciones, o incluso como se dio en un momento de poner preso al rival. La vinculación entre militares y gobiernos a menudo fue negociada y las fuerzas armadas apoyaron, impidieron o derrocaron gobiernos. Estos, para mantenerse utilizaban ascensos, sobornos o amedrentamientos. Felizmente hay excepciones relevantes. Es indispensable que las fuerzas armadas restituyan una ética genuina y patriótica.

La violencia política de la ley perversa y corrupta de un sistema dictatorial hiere no solamente el cuerpo y el alma sino el sentimiento de pertenencia a la especie humana.

El traumatismo histórico, sus efectos en el psiquismo y la cultura del crimen, la tortura y la corrupción pertenecen a una patología del lazo social. Es obligación nuestra hacer escuchar a la sociedad y a la humanidad lo que no está dispuesta a escuchar y no quiere creer.

Lo que caracteriza el universo totalitario más allá de su violencia destructiva y mortífera es su vocación de apropiarse de ese absoluto de la ley y encarnarla. Esta colusión entre un orden simbólico y su ejercicio perverso e impune es fuente de desorganización y alienación. Es indispensable tratar de restituir el principio de justicia y el buen nombre del Perú en una cultura de libertad y responsabilidad.

Hay un número considerable que cree que el poder hace al hombre y no el hombre al poder. Estos gobiernos son generadores de desconfianza, ilegitimidad y desvergüenza, extendiéndose a todos los estamentos. Su debilidad, minusvalía e inferioridad explican su necesidad de aferrarse a un poder destructivo porque gran parte de ellos se sienten minúsculos sin él.

No podemos, sin embargo, llegar a generalizaciones ni a conclusiones absolutistas, conviccionales y sectarias, nuestra percepción de la realidad no va a ser neutral. Reconocer esto nos conduce a un intento de neutralidad posible aunque no ideal. Indispensable para fundar el respeto de la otredad, para sentar las bases de una sociedad en la que los mayores valores sean la libertad y el respeto por el otro.

En el Perú, desde sus inicios hasta la actualidad, las causas de la aparición de expresiones perturbadoras internas y actuadas son la injusticia, la diferencia y la disparidad tan grandes existentes, las cuales históricamente han ido en desmedro de grandes sectores de la población nacional. La corrupción no se limita a nuestro país, hay similitudes y diferencias con otros.

La violencia colectiva es expresión de desesperación, de necesidad de descarga de un contenido perturbador internalizado proveniente de una realidad externa degradante, decadente e injusta que lamentablemente también conduce a veces al fanatismo, la confusión y pérdida de lucidez.

A nivel personal, además de lo inherente a nuestra naturaleza dual, creativa y destructiva, de Eros y de Tánatos, de vida y de muerte, de esperanza y desesperanza, de integración y fragmentación, tenemos una identidad que ha incorporado no sólo experiencias gratas y placenteras como nuestra libertad y autonomía, sino que al mismo tiempo está acompañada de situaciones de pérdida de estos valores. El psicoanálisis y la experiencia psicoanalítica pueden, al ir más allá de lo habitual, es decir, de la relación psicoanalítica paciente-analista, contribuir significativamente a la investigación, al estudio y al análisis social, ético y político, y participar en el proceso de restitución del espíritu individual y colectivo. Esto lo corroboré al traducir del inglés la obra *Una exploración del compromiso de la integridad. La mente de Watergate*, del profesor Leo Rangell.

Es lamentable que tengan vigencia todavía movimientos neonazis y fascistas ante los cuales hay que estar muy alertas para prevenir desenlaces funestos contra la humanidad. Este peligro va en incremento dados los desarrollos tecnológicos y científicos que en poder de mentes trastocadas pueden convertirse en potencialidades destructivas contra el ser humano, contra nuestra identidad, la otredad y la vida misma.

El desorden y la perturbación mental no conocen límites de continente o color; es importante que cada país brinde su contribución para prevenir y abordar esta clase de trastornos. Lo primordial es defender la salud. Quizá lo más significativo es el cambio en la actitud de la población en general en un nuevo espíritu de comprensión; y que los pacientes y sus familias no sigan tendiendo a aislarse, temer ni avergonzarse.

La pérdida de la salud mental es causa de grandes problemas de la sociedad y de mucho sufrimiento para los individuos. La prevención es siempre mejor que la cura, utilizando campañas de salud y brindando el conocimiento a los padres sobre el cuidado de los niños, al beneficio de la maternidad y paternidad, a las parejas y a las escuelas.

Lo indispensable para el cambio es una mejora en la educación, desde lo más temprano, que llegue al máximo de posibilidades de tal forma que no existan analfabetos en el Perú y se dé una educación creativa al mayor número de personas, no solamente de niños sino de adultos con valores éticos consistentes inquebrantables. También es ver cómo se protege a la familia en términos de su salud mental, que traduce una ética mínima indispensable y brindar la posibilidad de trabajo, tratando de eliminar el desempleo y subempleo. Darle un predominio cultural a la televisión y a los medios de comunicación masivos, contra un deterioro fraudulento y utilitario de programas que expresan, no solamente estupidez sino desvergüenza. Restituir valores como la libertad, la independencia, la responsabilidad, la autonomía, la otredad, la autenticidad, el amor, el coraje y la integridad. No se puede entrar en un relajamiento y en una hipocresía de pseudo bondad, que en el fondo sea una perpetuación de arreglos y acomodos vergonzosos, es decir, no se puede permitir la impunidad ni el olvido, bajo el pretexto de una unión de los peruanos, ya que esta no sería tal sino más bien un acomodo hipócrita y falso para seguir perpetuando lo previo, no con el propósito de venganza o caza de brujas. Hay que utilizar todos los antibióticos psíquicos y cívicos potentes para curar esta complicidad con la corruptela y el peligro de su adicción. La argucia de que todos somos responsables de la corrupción intenta cambiar un problema penal en pseudo sociológico y cultural, exculpando éticamente a los depredadores del país y de los pobres. Es indispensable, y no por razones utilitarias, demagógicas y electorales, ocuparse de verdad, comprometida, consistente y continuamente de superar la miseria en nuestro país y de esta manera brindar los requerimientos indispensables económicos,

nutritivos, afectivos, educativos, culturales y éticos para su desarrollo creativo y de trabajo digno.

Por último, prevenir situaciones necrofilicas, sádicas, degenerativas y realmente siniestras en contra de los derechos humanos y del país, y tantos otros atropellos cometidos dentro de la malignidad y corrupción. Que esta lamentable experiencia no se repita más.

El doctor J. R. Rees fundó la Federación Mundial de Salud Mental en Londres (World Federation for Mental Health) en 1948. Tuve el privilegio de asistir al 20º aniversario de su fundación en el evento que se realizó en Londres del 12 al 17 de agosto de 1968 con la participación de dos mil delegados de todo el mundo en el Holland Park School. El tema principal del congreso fue «La educación en salud mental» (Mental Health Education). El profesor Carstairs en su discurso presidencial planteó que el ideal de reconocernos como parte de toda la humanidad ha sido obstaculizado por siglos, y se debe aspirar a que se haga realidad. Se refirió a mi intervención en que expresé que en mis viajes había encontrado personas que ejemplificaban el desarrollo de una emergente universalidad.

James Wolfensohn, ex presidente del Banco Mundial, manifestó que no toleraría la corrupción y tomaría medidas para asegurar que sus actividades mantuvieran los más altos estándares de probidad. Sin embargo, es importante, sin negar lo dicho, cuestionar la llamada probidad frente a los países subdesarrollados que traduce un interés prioritario por sus beneficios en términos de las obligaciones, responsabilidades o exigencias de los contratos, mostrando poca empatía, sensibilidad y realidad frente a los países que siendo pobres tienen que cumplir el pago de sus deudas. Así deterioran su desarrollo porque las condiciones son a veces imposibles de cumplir.

La corrupción sistémica de los procesos políticos puede tener costos muy graves. La reacción contra esta debe ser compleja y diversa. No hay una política de desarrollo que valga para todos los países. No es válido que el Banco Mundial pronuncie sustentos de anticorrupción si es que su política, sus procedimientos y sus instituciones no son consecuentes. Su cometido es luchar contra la pobreza, su imperativo es que sirva para la ejecución de proyectos y llegue a las personas que lo necesiten.

Los gobiernos y las empresas no deben ser cómplices ni permitir los sobornos. Un ejemplo en contra de la corrupción en la presidencia de Jimmy Carter fue aprobar la ley de prácticas corruptas que ilegalizó el soborno de empresas norteamericanas en cualquier parte del mundo. Otro avance sería lograr la transparencia de todos los pagos a los gobiernos.

Es importante abordar el secreto bancario que facilita la corrupción al brindar a los gobiernos corruptos un refugio seguro para sus fondos. Algunos están preocupados por la posibilidad de que haya corrupción en el propio programa contra la corrupción y por la interrupción de la ayuda a los países que desagradan a los gobiernos que la brindan. El dinero por sí solo no resolverá todos los problemas si es que no va acompañado por una ética inquebrantable para salir de la pobreza.

Peter Eigen, presidente de Transparencia Internacional, organización no gubernamental de lucha contra la corrupción en cerca de 40 países incluido el Perú, sostiene que la corrupción es la causa fundamental del subdesarrollo y la pobreza. Considero que la corrupción es el resultado primordial de una pobreza no económica, que la incluye, sino afectiva, educativa, emocional, ética, espiritual y de valores; es decir, una perturbación seria y severa de la

integridad; de otra manera, se estaría postulando que los países pobres provienen de la corrupción y que los países ricos son honestos; sabemos que lamentablemente no es así. Una de las más grandes expresiones de la corrupción, porque no se limita a la económica sino al deterioro físico, psíquico y humano, es el narcotráfico que cuenta con la fuente económica más poderosa y desarrollada inmersa encubiertamente en los gobiernos.

El profesor Robert Klitgaard ha propuesto una fórmula para analizar la problemática de la corrupción. Corrupción igual monopolio más discrecionalidad menos transparencia. Lo que él sostiene es que para reducir la corrupción es indispensable eliminar situaciones de monopolio, discrecionalidad y aumentar la transparencia en todo lo que sea factible.

George Moody Stuart, presidente del capítulo británico de Transparencia Internacional, opina que la corrupción no puede ser completamente eliminada, pero que se puede hacer mucho por reducirla. El objetivo es conseguir que pase de ser un negocio de bajo riesgo y grandes ganancias a ser de alto riesgo y bajas utilidades.

Joseph Stiglitz, premio Nóbel de Economía, menciona la corrupción de la lucha contra la corrupción. Su investigación reveló relaciones sistemáticas entre la corrupción y el crecimiento económico. Stiglitz y James Wolfensohn introdujeron el asunto de la corrupción en el programa del Banco Mundial, cuyo cometido es luchar contra la pobreza, su imperativo es que sirva para la ejecución de proyectos y que llegue a las personas que lo necesitan. El dinero que el Banco Mundial presta a países en desarrollo acaba en cuentas bancarias secretas y deja más endeudado a un país, no más próspero. Para él resulta evidente que no se cumplirá el objetivo de promover el desarrollo dándosele un acceso casi libre de derechos de aduana a los mercados de los países desarrollados.

En muchos países la corrupción reviste la forma de contribuciones a las campañas electorales que obligan a los políticos a corresponder a los donantes con favores.

Considero que la psicopatología política y social es mucho más severa y trascendente que la individual. Lo anímico no coincide siempre con lo que es consciente. Una cosa es lo que sucede en el alma y otra es tener conocimiento de ello. El cómo llegar de lo oculto a lo manifiesto fue llamado por Freud psicoanálisis. Este no intenta conocer la totalidad del universo, ofrece espacio para nuevos hallazgos y se adhiere al conocimiento del inconsciente. También intenta resolver los problemas más inmediatos de la observación, no deja de apoyarse en la experiencia, se considera siempre inacabado y está dispuesto a rectificar y sustituir sus teorías. Acepta que sus hipótesis pueden ser provisionales y espera de una futura labor una más precisa determinación de tales hipótesis. Su propósito, como el de toda ciencia, es aprehender un trozo de la realidad.

Los sueños son el camino real del inconsciente. Los psicoanalistas sabemos que lo que la gente dice no necesariamente es lo que cree o hace, pero a través de lo que dice o trata de ocultar podemos verificar lo que le gusta o disgusta de sí misma y de otros. La comunicación incluye la palabra, el sentimiento, el gesto y el silencio.

La mejor comprensión de la naturaleza humana, de sus motivaciones y la aceptación de que existen procesos mentales inconscientes que se manifiestan en la vida cotidiana sería un aporte al estudio del pensamiento político. Faltan criterios y conceptos para analizar los móviles auténticos, los deseos y conflictos que mueven a las personas a optar por diferentes discursos para saber qué representan para los ciudadanos los políticos y qué imaginan de



ellos. En este sentido el psicoanálisis como teoría de la interpretación del inconsciente y su técnica de análisis permitiría una comprensión más profunda de los deseos no manifiestos pero sí decisivos, poniendo en evidencia las creencias latentes, el imaginario. El psicoanálisis es un cuerpo científico capacitado para dar cuenta de estas variantes con rigor, aunque sabemos que no con exactitud, de las tendencias ocultas que se traducen en la toma de decisiones. Precisar quién es el otro en la relación intersubjetiva política-individuo, es decir, qué representa el uno para el otro, qué lugares ocupan, creen que ocupan o desean ocupar.

Mi identidad es la de un psicoanalista humanista, freudiano, dialéctico, existencial, independiente, heterodoxo y antidogmático. Opté por el psicoanálisis por experiencias relacionadas a la vida y a la muerte, la luz y la oscuridad, el estar juntos o separados, la presencia y la ausencia, la proximidad y la distancia, el contento y la tristeza, con todo eso que llamo goce y sufrimiento saludables; como un intento de aproximarme a la verdad aunque duela.

Espero que esta comunicación nos permita profundizar en el compromiso con nosotros mismos y con los otros en procura de una humanidad creativa, ética y responsable.